



## Las fuerzas de la ONU mantienen la seguridad en esta conflictiva zona de Oriente Medio

**M**arjayoun, 13 de febrero. A casi 4.000 kilómetros de distancia de España, una formación de soldados con boinas y turbantes azules contemplan en la explanada de la base *Miguel de Cervantes* la entrega de la bandera de Naciones Unidas a su nuevo comandante. En los mástiles del patio

de armas ondean también las banderas libanesa y española, junto a las de Indonesia, Nepal, India y Malasia. La base alberga al millar de militares españoles destacados dentro de la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (FINUL, ó UNIFIL por sus siglas en inglés). Es, además, el cuartel general de la Brigada Multinacional que ejerce

el mando y control de toda la operación en el sector Este de la franja sur de Líbano. Los cascos azules se esfuerzan en proteger la estabilidad de esta zona de Oriente Medio, escenario de 34 años de tensiones entre fuerzas israelíes y la guerrilla de Hezbolá. Tras su último enfrentamiento armado, en el verano de 2006, la presencia internacional ha lo-

# Estabilidad *azul* en el SUR DE LÍBANO



grado mantener el cese de hostilidades: «Desde el punto de vista táctico y operacional, el objetivo está cumplido», asegura el general de división Alberto Asarta, quien el pasado 28 de enero culminó su mandato de dos años al frente de UNIFIL. Pero las raíces del conflicto aún siguen latentes. «La paz no llegará hasta que Líbano e Israel alcancen un acuerdo

## Los cascos azules patrullan la Línea Azul para evitar las hostilidades entre Hezbolá e Israel

político para un cese del fuego definitivo», apunta el general español. En su opinión, la presencia de UNIFIL sigue siendo «fundamental y necesaria» para apoyar a las fuerzas armadas libanesas y mantener los objetivos alcanzados. La misión también podrían verse afectada por la situación en Siria, envuelta en una guerra civil que amenaza directamente la estabilidad de toda la región.

### CONTROL EN LA FRONTERA

La operación de Naciones Unidas en Líbano comenzó en 1978 con el objetivo de confirmar la retirada de Israel y restablecer la autoridad del gobierno libanés en la parte meridional del país, que había sido ocupada por las fuerzas israelíes. La configuración actual de UNIFIL es con-

secuencia de la escalada de la violencia registrada en el verano de 2006 tras el secuestro de dos soldados israelíes por Hezbolá que provocó la intervención de Israel contra Líbano. El Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1701 por la que se ampliaba el mandato de la misión y autorizaba un aumento de sus efectivos hasta un máximo de 15.000. El incremento de cascos azules debía facilitar la vigilancia del alto el fuego y el repliegue israelí hasta sus líneas, así como la colaboración con las Fuerzas Armadas libanesas para asegurar la frontera y la lucha contra el tráfico de armas.

España respondió de inmediato al llamamiento de la ONU. Una vez obtenida la autorización del Congreso de los Diputados —casi por unanimidad y sin

votos en contra—, el 15 de septiembre de aquél año desembarcaba en las playas de Tiro una unidad de Infantería de Marina que, durante dos meses, actuó como fuerza de primera respuesta y preparó el terreno para la llegada de una agrupación táctica liderada por la Brigada de La Legión, que desplegaría en territorio libanés el 30 de octubre. Desde entonces, un total de 16.000 militares españoles han participado en la operación *Libre Hidalgo* formando los 17 contingentes que se han relevado hasta la fecha en la misión de las Naciones Unidas.

Cinco años y medio después de aquél desembarco anfibio, los cascos azules españoles continúan centrados en el objetivo prescrito por las sucesivas resoluciones de la ONU: supervisar el cese de

## Relevo en la base Miguel de Cervantes

DESDE mediados de febrero, un nuevo contingente español patrulla al sur del río Litani para apoyar el despliegue del Ejército libanés y mantener la estabilidad en esta zona fronteriza con Israel. El relevo de los soldados en la operación *Libre Hidalgo* se materializó con una ceremonia en la base *Miguel de Cervantes* de Marjayoun en la que su comandante, el general de brigada Julio Herrero Isla, también asumió la jefatura del sector Este de UNIFIL.

El millar de militares que componen la nueva Brigada española en Líbano (BRILIB XVI) proceden, en su mayoría, de la Comandancia General de Ceuta, principalmente del Tercio *Duque de Alba*, II de la Legión. También aportan personal unidades de Regulares, Artillería, Logística, Ingenieros y Transmisiones de Ceuta y Melilla. Completan el contingente una compañía de Infantería de Marina y 52 militares de la República de El Salvador.

Sus predecesores dejan atrás cinco meses de intenso trabajo en Oriente Medio. Desde el pasado septiembre y hasta su relevo, los soldados de la BRILIB XV —procedentes de la Brigada Extremadura XI y de Infantería de Marina, entre otras unidades— han contabilizado más de 5.000 patrullas, tanto a pie como en los blindados BMR y VEC. Además de las labores



El comandante de UNIFIL entrega la bandera de la ONU al general Herrero Isla, nuevo jefe del sector Este.

operativas, el contingente español han desarrollado una importante labor de apoyo a la población civil. Se han puesto en marcha 18 proyectos de impacto rápido, que se suman a los 300 impulsados por anteriores contingentes. Estos proyectos han servido para mejorar las condiciones en educación, medioambiente, sanidad, infraestructuras y seguridad de los ciudadanos libaneses.

Destaca también el *Programa Cervantes*, que ha permitido acercar nuestro idioma a más de 4.100 alumnos libaneses. Las clases se imparten en 17 localidades y en la propia base de la brigada multinacional.

Por otra parte, los zapadores han abierto brechas en campos de minas, herencia de antiguas guerras, para facilitar el mercado de la Línea Azul. También han eliminado otros restos de proyectiles y municiones sin detonar que siguen diseminadas por el terreno. En estos años se han desactivado más de 4.500 artefactos explosivos, lo que ha permitido limpiar una superficie de

456.000 metros cuadrados (el equivalente a 76 campos de fútbol). Además, se han impartido cursos de desactivación y reconocimiento de artefactos explosivos a oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas libanesas, y promovido campañas de concienciación sobre el problema de las minas entre la población civil.

hostilidades entre la guerrilla chií y las Fuerzas Armadas israelíes y apoyar al Gobierno y al Ejército libanés en el control de su territorio. Para cumplir esta tarea, los soldados españoles patrullan de día y de noche en su zona de responsabilidad, que abarca unos 120 kilómetros cuadrados. El número de patrullas y *check-points* efectuados en estos años supera los 100.000, buena parte de ellos en estrecha coordinación con las Fuerzas Armadas libanesas.

La UNIFIL dispone actualmente de 11.900 cascos azules y 1.000 civiles procedentes de 35 países. Su área de responsabilidad comprende una franja delimitada al norte por el río Litani y al sur por la *Blue Line* (Línea Azul), la divisoria que marcó la ONU en mayo de 2000 para hacer efectiva la retirada israelí de Líbano, pero que, por el momento, no constituye una frontera internacional. La zona de operaciones tiene casi 100 kilómetros de longitud con una profundidad de entre 6 y 25 kilómetros y está dividida en dos sectores, Este y Oeste, en los que despliegan dos brigadas multinacionales.

Desde el inicio de la misión España ha liderado la brigada multinacional Este que tiene su núcleo en la base *Miguel de Cervantes*, en las cercanías de Marjayoun. En el área de responsabilidades de este sector se encuentran desplegados 4.450 militares, de los cuales 1.050 son españoles, 1.100 de Indonesia, 1.020 de Nepal, 900 de India, 360 de Malasia y 52 de El Salvador (estos últimos integrados en el contingente español), así como pequeñas unidades de Brunei, Serbia y China, que gestiona el hospital *Role-2* en la base *Miguel de Cervantes*.

En el sector Oeste, que lidera Italia, despliegan seis batallones de maniobra, dos de ellos italianos, y el resto pertenecientes a Corea del Sur, Ghana, Malasia e Irlanda. Francia contribuye a la misión con una Fuerza de Reacción Rápida (1.300 soldados) que opera en todo el área bajo dependencia del comandante de UNIFIL. El general Paolo Serra también dispone de unidades de ingenieros procedentes de Bélgica, Portugal y Turquía; una de apoyo logístico, de Dinamarca, y otra de helicópteros, de Italia. Para facilitar la vigilancia del cese de las hostilidades, los



Los soldados de UNIFIL y de las Fuerzas Armadas libanesas planean y ejecutan operaciones conjuntas para mantener la seguridad en el sur de Líbano.

batallones están desplegados en varias posiciones dentro del área de responsabilidad de las dos brigadas (ver mapa en pág. 14). Estos destacamentos son el punto de partida de las patrullas y cubren puestos permanentes de observación, normalmente en puntos sensibles muy

cuando la ONU trazó la *Línea Azul* en el año 2000. Del batallón español depende también la aldea de Khiam, que alberga la comunidad chií más importante de la zona. Cerca de esta población se produjo el atentado que costó la vida a seis soldados españoles, el 24 de junio de 2007, por la explosión de una bomba colocada al borde de la carretera. El área más oriental de la Brigada Este es de mayoría suní y en ella patrulla el batallón indio. Es también una zona muy sensible del sector ya que limita con los Altos del Golán, territorio sirio ocupado por Israel.

próximos a la Línea Azul. Cuatro de estas posiciones permanentes son responsabilidad del contingente español, cuyas patrullas recorren importantes localidades del llamado *corredor cristiano*, como Marjayoun y Kleyaa. Además, controlan la parte norte de la aldea de Ghajjar, que quedó dividida entre Líbano e Israel

El cuartel general de la fuerza internacional tiene su sede en la ciudad costera de Naqoura. Para impedir el suministro de armas a Hezbolá por mar, UNIFIL encuadra una fuerza naval liderada por Alemania y compuesta actualmente por ocho buques de cinco

## *El escenario de calma se podría ver alterado por el conflicto sirio*

■ GENERAL DE BRIGADA FERNANDO GUTIÉRREZ DÍAZ DE OTAZU

# «Queda mucho para una paz duradera»

Durante los últimos cinco meses ha mandado la Brigada Multinacional Este de UNIFIL



El jefe de la Brigada de Infantería *Extremadura XI* ha regresado a la base de Bótoa (Badajoz) junto a los soldados de su unidad tras completar cinco meses de misión en el sur de Líbano. No sólo ha tenido bajo su mando a las tropas españolas; también a las hindúes, nepalíes, malasias e indonesias que forman parte de la Brigada Multinacional Este de UNIFIL. El general Díaz de Otazu resalta que «la ejemplar entrega y profesionalidad» de todo el personal ha contribuido a marcar el camino de la estabilidad en «una zona difícil y siempre sujeta a riesgos».

## —¿Cuál es la situación actual en Líbano?

—La situación general del país es de calma, merced a la colaboración de la comunidad internacional para que así sea; colaboración a la que las autoridades libanesas han correspondido con un importante ejercicio de madurez y de equilibrio anteponiendo a sus intereses de partido o de secta los comunes del país.

En el sur se mantiene un ambiente de estabilidad y calma al que ha contribuido, sin duda, la implicación y el nivel de competencia mostrado por todos los componentes del contingente de *Libre Hidalgo XV*, como continuación al trabajo desempeñado por todos nuestros predecesores en la misión.

No cabe, sin embargo, creer que todo está hecho y que esta situación de estabilidad es definitiva. Las razones para la preocupación y para permanecer vigilantes aún están ahí.

## —¿Qué factores pueden alterar la paz?

—Se mantienen, si no se han incrementado, las incógnitas en torno a tres elementos regionales importantes: refugiados palestinos, Siria e Irán. Lamentablemente, aún queda mucho para alcanzar una situación de paz duradera, pero el camino emprendido es el adecuado.

## —¿La brigada española ha podido cumplir sus objetivos en estos meses?

—Sobradamente. Ello ha sido posible gracias a la entrega y ejemplar ejecución de sus diferentes cometidos de todos los componentes del contingente. Ellos son los auténticos protagonistas del mérito de poder decir que volvemos con el deber cumplido.

La actuación de nuestros militares ha tenido el reconocimiento tanto de las autoridades de UNIFIL como del resto de los contingentes desplegados en el sur de Líbano. Y lo que es más importante: el reconocimiento, respeto y cariño de las autoridades libanesas y de la población local, que han contribuido, sin duda, al cumplimiento de la misión y a la estabilidad en nuestra zona de operaciones.

*«Se producen algunos incidentes aislados, pero no empañan la estabilidad»*

## —¿Han vivido momentos difíciles?

—Afortunadamente la misión se ha desarrollado en un ambiente de calma tensa y no hemos experimentado momentos de especial dificultad. Pero, si he de señalar alguno, me referiría a un periodo de 12 días en el que todo parecía retrotraernos a épocas ya superadas: entre el 29 de noviembre (cuando se produjo el lanzamiento de un cohete sobre suelo israelí desde tierra libanesa, el primero desde 2009) y el 9 de diciembre, día que resultaron heridos cinco soldados franceses en el primer ataque

contra un contingente de UNIFIL tras el sufrido por nuestros compañeros de la Brigada Paracaidista en 2007. Los seis soldados españoles que cayeron permanecen en nuestro recuerdo. Cuando vimos cómo, nuevamente, se producía un ataque sobre otro contingente, lo valoramos como un aparente retroceso significativo en lo logrado tras cinco años de esfuerzo y sacrificio. En esta ocasión, los condicionantes regionales (la crisis en Siria) parecían estar en el trasfondo del ataque, más que los inherentes a la crisis bilateral Líbano-Israel.

## —¿Cómo valora el hecho de que se sigan produciendo incidentes en la Línea Azul?

—No podemos olvidar que la confrontación entre las partes es muy compleja; hunde sus raíces en el conflicto árabe-israelí, que tiene muchas manifestaciones diferentes y que no data de hace seis años. La Línea Azul se perfiló en 1978 y no es una línea fronteriza sino de retirada de las fuerzas israelíes que, previamente, estaban en Líbano. En muchas partes de su trazado no se encuentra materializada físicamente, y no existe, tampoco, interés por las partes en que lo esté. Por eso se siguen produciendo incidentes en torno a ella.

Sin embargo, tanto la gravedad como el número de incidentes siguen una tendencia decreciente. Podemos decir que son aislados y que, en realidad, no empañan esa percepción de estabilidad y situación de normalidad en la vida cotidiana.

## —¿Cómo es la relación de los cascos azules con el Ejército libanés?

—Cada vez más fluida, lo cual está contribuyendo significativamente al éxito de la misión. El objetivo de UNIFIL es transferir gradualmente a

las Fuerzas Armadas libanesas la responsabilidad de la zona donde desplegamos. Nuestros soldados patrullan de forma constante el área de operaciones, manteniendo una presencia permanente, velando por el mantenimiento del cese de hostilidades y apoyando a las fuerzas libanesas. La relación de mutua confianza cada vez es mayor; se comparte toda la información operativa y el número de misiones combinadas es cada vez más elevado.

—¿Qué pasos habrá que dar para avanzar hacia una paz duradera?

—Es necesario combinar los esfuerzos que realiza UNIFIL en la parte estrictamente militar, en forma de presencia física sobre el terreno (patrullas, controles, observatorios, etcétera) y de negociación entre las Fuerzas Armadas de ambas partes, en el seno del Tripartito, para prevenir la reanudación de hostilidades, con las conversaciones políticas entre los dos Estados que permitan alcanzar un alto el fuego permanente y una solución al conflicto a largo plazo.

—¿Cómo afecta la situación en Siria al desarrollo de la misión?

—Puedo afirmar, con admiración y respeto, que la compleja situación internacional no ha tenido un reflejo negativo en la vida diaria de los libaneses en nuestra zona de acción, aunque, desgraciadamente, sí lo está teniendo en otras partes de Líbano. Es innegable que existen lazos históricos muy fuertes entre Líbano y sus vecinos, especialmente con Siria, pero los cimientos de esta nueva situación de paz y estabilidad en el sur de Líbano se están mostrando suficientemente profundos y resistentes como para que las autoridades libanesas estén consiguiendo, no sin dificultades, hacer un ejercicio de neutralidad importante en lo que a la crisis en Siria se refiere.

—¿Qué opinión tienen los libaneses de la labor que vienen realizando los militares españoles en el sur del país?

—La valoración de la población local puede considerarse muy alta, incluso en poblaciones culturalmente menos afines como son aquellas que se encuentran fuera del conocido como *corredor cristiano*. Esta valoración, que puedo asegurar que en muchos casos incluye un franco afecto y cariño hacia nuestras tropas, se fundamenta en la enorme responsabilidad profesional de nuestros soldados, que, unida a nuestro carácter abierto, cercano y solidario, hace que se labren auténticas amistades que perduran cuando concluimos cada rotación y regresamos a casa. Tenemos, todos, razones más que fundadas para sentirnos muy orgullosos de nuestros soldados.

V.H.M.

países. España participó en este dispositivo con un patrullero de altura de la clase *Descubierta* entre junio de 2008 y febrero de 2009, integrado en la Fuerza Marítima Europea (Euromarfor), junto a unidades de Portugal, Francia e Italia. Desde 2006, la Fuerza Naval de Naciones Unidas ha solicitado información a más de 38.000 buques. Un millar de ellos han sido inspeccionados por la marina libanesa sin verificar contrabando de armas.

Los cascos azules, en colaboración con el Ejército de Líbano, también han evitado el tráfico de armas por tierra

metida por acciones aisladas que han creado tensión en algunos momentos: lanzamientos de cohetes sobre Israel desde terreno libanés, ataques contra vehículos de la ONU y numerosos incidentes sobre la frontera.

La UNIFIL también ha denunciado repetidamente la invasión del espacio aéreo libanés que, según Israel, responde a la necesidad de vigilar el rearme de Hezbolá. Sin embargo, los informes del secretario general de la ONU insisten en que no hay evidencias de tráfico de armas sobre la *Línea Azul*. La presencia de los cascos azules ha evitado



Los zapadores abren brechas para facilitar el desminado de la Línea Azul y eliminan municiones y proyectiles sin detonar que siguen esparcidos en la zona.

pero, de acuerdo con el mandato de la ONU, las fuerzas libanesas debían ocuparse, además, de desarmar a las milicias, un proceso que sigue estancado. «Son conscientes de que cualquier intento de desarme por su parte podría desencadenar un enfrentamiento abierto con Hezbolá y otro interno entre las distintas afinidades cristianas, sunitas, chiítas y drusas de sus miembros», opina Félix Arteaga, investigador principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano.

La misión de la ONU ha permitido que el Ejército libanés pueda controlar la inactividad de Hezbolá en el sur, pero la estabilidad se ha visto compro-

hasta ahora los enfrentamientos directos entre las partes y ha mantenido la estabilidad en el área, pero el futuro de la misión de paz podría verse afectado por la evolución de los acontecimientos en la región; además del conflicto con Israel, Líbano es un país sobre el que otros ejercen una fuerte influencia. El escenario de calma se podría ver alterado por el conflicto en Siria, país que siempre ha mostrado su apoyo explícito a la guerrilla chií de Hezbolá; la caída del régimen de Bachar El Assad y el cambio de poder de manos chiítas a sunitas podría afectar al equilibrio de poder en Líbano.

Víctor Hernández